

La Página

de NICOMEDES



La Pietà,

¿Por Qué no Dejarla Así?

"100 Años de Canciones Italianas en el Perú"

El pasado domingo 21 de mayo, un loco destruyó a golpes de martillo el grupo escultórico "La Pietà" (La Piedad), del grande y único Miguel Angel. Hace más de veinte siglos, durante la dinastía de los Tolomeos, otro anormal y por los mismos móviles exhibicionistas que quizás animaron al vándalo del Vaticano, incendió la biblioteca de Alejandría, pero real decreto que burló su nefasto propósito, prohibió por siempre mencionar su nombre y mucho menos inscribirlo en los papiros que asentaron en la historia el hecho aciago. En esta oportunidad no se ha procedido así, las agencias noticiosas de todo el mundo a través de la prensa hablada y escrita han dado triste celebridad al "húngaro Laszlo Toth, de 33 años de edad, geólogo de profesión, radicado en Sidney (Australia), etc."

Una de las cláusulas del contrato en que su Eminencia Jean de la Grolaye de Villiers, Abad de Saint Denis y Embajador del Rey de Francia Carlos VIII, encargara al genial Miguel Angel la que luego sería su obra cumbre, lo obligaba a realizar "la estatua que sería la más bella de Roma y que ningún maestro estaba en estado de hacer mejor". El grupo escultórico "La Piedad" fue concluido en 1498 y el escultor cobró lo convenido, 450 ducados de oro. Cuatrocientos setentaicuatro años más tarde, trece martillazos aplicados a la Virgen por un demente, le fracturaron nariz, ojo, velo, mientras el brazo izquierdo de la Madre de Cristo, extendido en muda interrogación, también caía en fragmentos.

Así pues, el monumento a "La Piedad" divina quedó convertido en un festimonio de "La Impiedad" humana. . .

Y yo me pregunto ¿Por qué no dejarla así?
Peritos, como Manzu, consideran que "es una tarea casi imposible restaurar "La Pietà". Thomas P. F. Hoving, Director del Museo Metropolitano de Arte, de Nueva York, opina que "la estatua podrá ser reparada, pero nadie podrá restaurar la sutileza de la obra".

Y yo insisto en que debe dejarse así: Con ese ojo izquierdo horriblemente vaciado, mirándonos acusadoramente en su osquedad abismal; con esa nariz mostrada hasta el cartílago, como si el mármol de Carrara hubiese sido comido por la "uta"; y con el no menos acusador muñón del mutilado brazo izquierdo. . .

Insisto en que debe dejarse así para recordarnos a los humanos nuestros diarios vandalismos. Si durante casi cinco siglos logró conmovernos de arrepentimiento plasmando el deicidio del Calvario y el dolor inenarrable de la Madre del mundo, hoy, en su dramático patetismo de gloria rota, pureza mancillada, dignidad ofendida, mientras unos se indignan y otros entristecen yo medito. Y pienso que más horror hubo en esa otra gran obra rota a patadas en pechos y vientre, no por un loco sino por un ecuaníme Visitador Areche que ordenó al verdugo que tal hiciera (es claro que me refiero a la Madre de la Revolución Americana, Micaela Bastidas de Condorcanqui).

Miguel Angel, Leonardo, Rodin, han dejado obras que enorgullecen a la humanidad, pero la más intrascendente vida humana (si hay vida intrascendente) nos merece mayor respeto y admiración que la mayor obra de arte, ello, por su solo valor intrínseco: la vida humana. Sin embargo, estas son las obras que diariamente destruimos por miriadas, por millones, en Viet Nam, en Burundi, en Irlanda. . . Simbolicemos estos y otros genocidios con ese nuevo monumento que nos ha nacido: "LA IMPIEDAD". . .

Es curiosísima la mazamorra étnica de este país nuestro, habitado inicialmente por chavinos, paracas, mochicas, huancas, chankas, quechuas y aymaras. Llegan los españoles y traen negros africanos. Estos son manumitidos y en su reemplazo se "contrata" chinos. A comienzos de este siglo llegan italianos ("per far l'America") y pronto se acriollan, separándose de nosotros únicamente el mostrador de la pulpaya (pulpería). Y muchos abrieron la puerta del mostrador dando paso a alguna hermosa negra con la que gestaron buena prole en la trastienda (lindos mulatitos sacalagua de buena voz y mejor planta). Sí, es notoria la afinidad del italiano hacia el negro. Quizás por eso me sacudió el único punto negativo de tan ameno espectáculo: Cuando, siguiendo la secuencia cronológica de "100 años de la canción italiana en el Perú", se llega al año de 1936 y la voz del narrador habla de la "expansión africana de Italia", y, seguidamente, un coro mixto entona "Facceta Nera" (Carita Negra). Yo recordé entonces al hijo de Mussolini bombardeando aldeas, mientras los abisinios arrojaban lanzas al monoplano. . . Menos mal que inmediatamente pasamos al año 1937 y la potente voz del simpatiquísimo Piero Solari nos deleitó con "Sulla Carozzella". . .

El éxito de "100 años de canciones italianas en el Perú" no sólo deviene de los factores técnicos y artísticos, más la simpatía y popularidad del buen barítono Piero Solari así como la calidad sorprendente de nuestra Gabriela, la revelación de Flor o la ratificación de Guillermo Prieto, el pianista José Luis Ferrey y todos y cada uno de los cantantes del reparto. El éxito habido también radica en la sangre italiana que corre por las venas de muchos peruanos, ahí están los ilustres apellidos de tantos oficiales de nuestras Fuerzas Armadas, de nuestras reinas de belleza, de nuestros artistas y deportistas. Pero, por si fuera poco, ahí está la toponimia suburbana de la Gran Lima: Riso ("Lobatón"), Brescia ("Limatambo"), Marsano ("Surquillo"), y "Miraflores", Nosiglia ("Azcona"), etc. Italianos que a fines del pasado siglo y comienzos del presente, demostrando que no todos vinieron "con una mano atrás y otra adelante", adquirieron los fundos y haciendas que en la república hipotecara una y mil veces la decadente aristocracia limeña. Unos contribuyeron al progreso, urbanizando temprano y vendiendo a bajos precios. Otros, o sus descendientes, especularon con las tierras, deteniendo el progreso y forrándose en oro.

Pero, bajemos a los camerinos y abrámonos paso para saludar a los triunfadores y dar un fraterno abrazo a nuestro italo-peruano amigo ¡PIERO SOLARI! . . .

